

# ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS ECONÓMICAS

## Discurso de Contestación

Héctor Malavé Mata<sup>1</sup>

Celebramos justamente las reflexiones *Sobre el control del flagelo inflacionario en Venezuela* que nos hiciera el doctor Leonardo Vera en su discurso de incorporación a la Academia Nacional de Ciencias Económicas, con la lógica inclusión del panegírico al doctor Armando Córdova, miembro fundador de esta corporación que ocupara el sillón que desde ahora habrá de ocupar el mismo doctor Vera. En el sentido del relevo académico observamos a propósito una correlación continua entre la fuente de las luces y el código de los valores.

Una experiencia plasmada con títulos y actuaciones acredita el sendero académico y profesional del recipiendario que hoy nos habla y acompaña. Leonardo Vera es economista de la Universidad Central de Venezuela (1987), Master en Economía por Roosevelt University (Chicago, 1991), y PhD en Economía por University of East London (Inglaterra, 1997). Profesor Titular de la Cátedra de Macroeconomía de la Escuela de Economía de la UCV donde se desempeña desde 1981. Experto en Macroeconomía y Desarrollo, Teoría Económica Post-keynesiana y Políticas Públicas del Desarrollo. Se ha desempeñado además como Profesor Invitado en la Maestría y Doctorado en Economía del Desarrollo de FLACSO – Ecuador y como “Andrés Bello Fellow” de la Universidad de Oxford (2002-2003).

---

<sup>1</sup> Discurso pronunciado por el doctor Héctor Malavé Mata en el acto de incorporación del doctor Leonardo Vera a la Academia Nacional de Ciencias Económicas. Palacio de las Academias, Caracas, 4 de mayo de 2018.

En el área profesional se desempeñó como Asesor Económico y Comercial de la Delegación de la Unión Europea en Venezuela. Trabajó como Investigador Asociado en la Unidad de Investigación Económica de Mercantil Servicios Financieros. Fue previamente Economista Senior de la Oficina de Análisis y Programación Financiera del Ministerio de Finanzas. Asesor de la Segunda Vicepresidencia del Senado y de la Comisión de Energía y Minas del Congreso de la República.

En 1998 obtuvo el Premio Ernesto Peltzer al mejor trabajo de investigación otorgado por el Banco Central de Venezuela. También obtuvo en 2010 y en 2017 la Condecoración José María Vargas por méritos en la docencia e investigación en su segunda y tercera clases.

Autor de cuatro libros sobre temas de Macroeconomía y Desarrollo. Su último, con el patrocinio del PNUD, se titula *Nuevas Estrategias Nacionales de Desarrollo: Realidades y Retos para Ecuador*, donde colaboran Jeffrey Sachs y Joseph Stiglitz.

Ha publicado cerca de 40 artículos en revistas internacionales arbitradas tales como *Cambridge Journal of Economics, Development and Change, Journal of Economic Studies, Journal of Post Keynesian Economics, Review of Radical Political Economics, Metroeconómica, Economía e Sociedade, Revista de Análisis Económico e Investigación Económica*.

El profesor Leonardo Vera antes presentó a la Academia Nacional de Ciencias Económicas el trabajo *La desinflación brasilera y el diseño de una estrategia contra la inflación en Venezuela*, como requisito de su incorporación a esta institución. El tema del mencionado trabajo exhibe, en lo concerniente a nuestro caso, novedad y pertinencia por referir una experiencia de posible aplicabilidad en la economía venezolana, descontando tanto la singularidad de los rasgos estructurales de esta economía, como los criterios metodológicos emitidos en el análisis de

algunos paradigmas econométricos del componente de la inflación inercial en Venezuela. A esto debe añadirse que el empleo a veces inmoderado de tales paradigmas ha inducido un orden de prioridades conforme al cual el uso de las matemáticas resulta un objetivo en sí mismo.

Hay una reflexión más relevante todavía sobre el tema de la inflación mencionada. El estudio del profesor Vera, concebido en perspectivas heterodoxas de un régimen de baja inflación en el país, plantea dos objetivos substanciales. El más importante en este caso es el atinente al examen y la exploración de la experiencia que coadyuvara a la realización y los resultados exitosos del Plan Real en Brasil (1993), estimando que el balance beneficioso de ese ensayo, cuya aplicación en Venezuela – afectada ahora por una inflación exorbitante – podría tener efectos similares en la inflación venezolana. La idea merece considerarse con preciso sentido comparativo puesto que el supuesto proyecto venezolano requeriría ajustes sin los frágiles fundamentos empíricos del monetarismo en el país. El ensayo del profesor Vera debe ser discutido en perspectiva de elaboración programática – no sin algunas puntualizaciones teóricas de su texto – en el marco de las cuentas macroeconómicas del país, ya que su enfoque para abatir la inflación inercial necesitaría además no prescindir de ciertos rasgos de la inflación estructural latinoamericana.

En estos términos nos aproximamos a la integralidad del pensamiento del profesor Vera sobre el tema. En este sentido procede señalar que cuando el autor aborda el análisis de la inflación inercial en dos textos separados – el requisito académico y el discurso de incorporación – no se plantea sugerir que en tal caso ambos estudios revisten percepciones disyuntivas o contradictorias. En el primero de los textos citados se trata la materia con criterio monetarista sin concesión paradójicamente a las proclamaciones friedmanianas, sin alusiones controversiales, con formulaciones econométricas que registran cálculos

de las matrices ortodoxas, o acaso, según Meghnad Desai, con el atractivo de toda teoría económica conservadora.

En ese mismo texto se establece uno de los dos objetivos esenciales del estudio del profesor Vera en cuanto al examen e investigación de los elementos más importantes de la “exitosa ejecución del Plan Real” (Brasil, 1993), estimando primordialmente que el discernimiento y la aplicación de la “experiencia brasileña” es eficaz y conveniente para Venezuela en esos momentos, cuando este país, tal como se observa, es afectado sensiblemente por inusitado encumbramiento de los precios sin antídotos efectivos. Procede entonces, por nuestra cuenta, la referencia a la patología de los precios que en el país ha dado rumbo y lugar a una crisis de legitimidad monetaria. La hiperinflación venezolana actual es indicio de la “violencia monetaria en movimiento” que nos permite aducir – con Aglietta y Orleán – las razones de que el orden monetario es mortal, puesto que crisis de formidable rigor pueden destruirlo enteramente. Se piensa en consecuencia que la naturaleza esencial de la inestabilidad de los precios es asunto fundamental de la controversia pasada y presente sobre la incompetencia de las políticas monetarias ortodoxas para abatir la inflación contemporánea en algunos países latinoamericanos.

Otro es el horizonte metodológico en el tema de la inflación inercial expuesto por el profesor Vera en su discurso de incorporación, con hipótesis verificables que aluden al comportamiento inflacionario de la economía “por efecto de choques recurrentes en los precios relativos”, por el desequilibrio macroeconómico que exhibe el mercado de bienes y servicios, disminuyen la oferta productiva y causan escasez. Relacionamos con el propio juicio del profesor Vera la idea de que tanto los factores generadores como los mecanismos propagadores de la inflación venezolana constituyen elementos que deben ser abordados con criterio heterodoxo, considerando que las medidas de congelamiento de precios y

de supresión de la indización constituyen corolarios congénitos de la teoría de la inercia inflacionaria.

Aquellos factores y mecanismos del proceso inflacionista generan, en opinión del mismo profesor, aspectos y condiciones de la inflación que requieren ser tratados con recursos precisos de observación. En ese contexto, nos dice Vera, un enfoque integral resulta ser la mejor alternativa frente a las simplistas pautas monetaristas. En Brasil se planteaba abatir la inercia inflacionaria, como habilidad para indizar, traspasando los aumentos de costos a los precios. Economistas brasileños, fundamentados en el modelo estructuralista latinoamericano de los años cincuenta, formularon críticas consistentes a la teoría monetarista y crearon la teoría de la inflación inercial o inflación autónoma. Los economistas Luiz Bresser Pereira y Yoshiaki Nakano, también en Brasil, conceptuaron que la teoría de la inercia inflacionaria constituye un avance, un impulso o una nueva fase conceptual en la teoría estructuralista, indagando la “causa más profunda” del conflicto distributivo en ese país. El profesor Vera, en Venezuela, concibe un programa anti-inflacionario con tres acciones o instancias, recalcando en la tercera de las cuales el alivio (la confortación) del “cuello de botella externo” que permite recuperar la corriente de materias primas e insumos que necesitan los sectores primario y secundario para operar...y cerrar la brecha en el mercado de bienes.

Tales conceptos, coincidentes en el sentido de sus alusiones, se asocian en la interpretación del enfoque estructuralista que considera la inflación como un fenómeno real que tiene consecuencias monetarias, en contradicción con la tesis monetarista que confiere al déficit fiscal y a la sobreoferta monetaria el rango determinante en la causalidad del proceso inflacionario. Surge entonces la controversia monetarista – estructuralista que revela en los planteamientos de ambas doctrinas “la dicotomía clásica

de las variables reales y monetarias”. En los antecedentes de esa controversia, el monetarismo tuvo el apoyo del Fondo Monetario Internacional (FMI) y se opuso al keynesianismo de Kahn, Kaldor y Joan Robinson entre los años 1974 y 1976. La teoría monetarista, desde 1976, es doctrina predominante. Milton Friedman, su mentor supremo, proclama que sus ideas principales tienen un amplio fundamento empírico. Se afirma entonces, según observa Desai, que todas las experiencias inflacionarias advertidas tienen una exégesis monetaria. En este sentido, tal como expresa Desai, la teoría monetarista vuelve completa a la clásica teoría cuantitativa del dinero. Economistas keynesianos, a propósito de esa regresión, quedaban persuadidos de que la teoría monetarista era no más que una tautología. En tal caso importa interrogar: ¿cómo incide esa regresividad de la teoría monetaria en el comportamiento de la inercia inflacionaria?

Retomamos el expediente controversial para exponer de modo consiguiente aspectos fundamentales del estructuralismo a la luz de su propio pensamiento. El ensayo de Osvaldo Sunkel, *La inflación chilena: un enfoque heterodoxo*, constituye el *locus classicus* de la tesis estructuralista, como dijera Julio G. Oliveira, destacado economista argentino, al expresar que el fracaso de continuos planes de estabilización ha contribuido a incrementar la credibilidad de los diagnósticos no monetarios. Tanto como eso se percibe cuando Sunkel afirma que el estructuralismo – como interpretación heterodoxa del fenómeno inflacionario – se fundamenta en la certidumbre de que las fuentes de la inflación en los países subdesarrollados residen en los rasgos estructurales del aparato productivo de esos países.

En base del criterio de interdependencia del crecimiento económico y el proceso inflacionario, Sunkel plantea la posibilidad de fomentar un nuevo diagnóstico que facilite organizar de modo coherente los factores

fundamentales y secundarios de la inflación, como además sus “mecanismos característicos”, todo lo cual incluido en el contexto de las condiciones estructurales de la economía. En esta perspectiva se asienta la metodología del análisis sunkeliano de la inflación. Tal análisis puede abreviarse en dos aspectos esenciales. Uno es el de las **presiones inflacionarias básicas** que se originan principalmente en las rigideces e insuficiencias estructurales del aparato productivo, como fuente que surte la oferta real u oferta de bienes y servicios. Otro es el de los **mecanismos de propagación inflacionaria** que son elementos subalternos, no reales, que actúan como conductores del alza de los precios y residen en las esferas monetaria, fiscal y crediticia de la economía. En resumidas cuentas decimos que el déficit fiscal y la sobreoferta monetaria operan como mecanismos propagadores de la inflación.

Las objeciones de la escuela estructuralista, formuladas como crítica de los dogmas ortodoxos de estabilización de los precios, se centraron en las consecuencias del procedimiento substancialmente monetario del morbo inflacionista, considerando que la propuesta de aquellas políticas, según la experiencia latinoamericana de ese tiempo, no alcanzaron efectivamente los objetivos trazados para reducir el rumbo alcista de los precios, abolir el déficit público y eliminar el desequilibrio externo de la economía. Entonces pudo verificarse que las políticas de restricción crediticia y de coerción de reajustes salariales no devinieron realmente estabilizadoras, sino que a poco se tradujeron en tenues caídas del ritmo inflacionario. También ha podido observarse que la disminución del gasto público, a más de no disminuir el gasto fiscal, propendía a incidir negativamente en la cota de inversión y por esto en el nivel de empleo de la fuerza de trabajo.

La crítica al enfoque ortodoxo de la inflación radica en la advertencia de que las prescripciones monetarias solo atacan los síntomas de la

enfermedad pero no la curan. Esa crítica, acorde con la tesis de la inflación como fenómeno no monetario, estima determinantes del proceso inflacionista a los factores estructurales – presiones básicas y elementos institucionales – que preceden en tal proceso a los factores monetarios o mecanismos propagadores. De esta manera se aprecia que la causa moviente de la inflación son las presiones básicas – tensiones consubstanciales con los desequilibrios estructurales del crecimiento – que provienen de los sectores primario y externo de la economía, al punto de ser justamente imputadas a la rigidez del aparato productivo o la inestabilidad de la oferta real. Por esta razón, los factores estructurales, que reputan como más determinantes a las presiones básicas de la inflación, demuestran en amplio sentido la situación de subdesarrollo que caracteriza a las economías de capitalismo tardío.

Entre tanto resta ubicar teóricamente el diseño de inercia inflacionaria – antes presentado por el profesor Vera como requisito de incorporación – en la situación actual de la economía venezolana. ¿Debe Venezuela elegir el expediente heterodoxo como alternativa procedente al respecto, o debe combatir la inflación con la aplicación de políticas monetaria y fiscal regidas por ortodoxia de carácter restrictivo? La respuesta en este sentido remite a reflexiones programáticas no libres de visiones controversiales. Ahora solo es posible la anotación breve de aspectos relacionados con el comportamiento actual de la economía del país.

**Primero:** La articulación de algunas políticas, en nuestro caso, no se muestra conformada a la presente situación del país, al punto que un atributo continuo de la política económica radica en su conformación unidimensional, puesto que establece el equilibrio de los precios como si fuera su único objetivo cardinal. En consecuencia se incurre en desatino al fundamentar el temperamento y la aplicabilidad de esa política solo en



la rigidez de la política monetaria. En cambio es indispensable que la política económica del país prescindiera de la restricción que la torna unidimensional por proponerse esencialmente un solo objetivo. Se debe exigir entonces una política económica de diversas y precisas dimensiones, teniendo en cuenta que son múltiples los objetivos de su competencia. De esta manera se le instruye al mismo tiempo gestionar tales objetivos subordinándolos a procedimientos institucionales de arbitraje.

**Segundo:** El reduccionismo de la política económica persevera sin desdecirse a la vez que la política monetaria se centraliza casi enteramente en el objetivo de la estabilidad de los precios de los bienes y servicios. A este enfoque se le denomina también monetarista (lo monetario por lo monetario mismo) por considerárselo básico y más directo para alcanzar la estabilidad de los precios con base en las diferentes versiones de la teoría cuantitativa del dinero. En oposición, la tesis estructuralista (Noyola Vázquez, Furtado, Sunkel, Olivera, Pinto) afirma que la política monetaria es poco eficaz para la estabilización porque suprime los factores productivos o no monetarios que básicamente determinan el comportamiento, allí donde el aparato productivo constituye, en efecto, la fuente de la oferta real de bienes y servicios.

El Banco Central (BCV), en cambio, explica su política antiinflacionaria destacando los mecanismos propagadores y desestimando las presiones determinantes. Al punto que el objetivo de estabilidad de los precios constituye una meta que el BCV no puede lograr sino precariamente. Este organismo persevera con sus diagnósticos monetaristas, subordinado a los dogmas inapelables del Fondo Monetario Internacional, a la vez que el aumento exorbitante de los precios se manifiesta como razón para denominar **inflación subversiva** a las reacciones populares causadas por la precaria subsistencia social. La política antiinflacionaria del BCV no puede tener aplicabilidad plena y

resultados efectivos hasta tanto no demuestre que tales atributos son consistentes con las evidencias.

En este discurso de incorporación el profesor Vera reitera con ponderación y realismo el núcleo conceptual de su ensayo sobre una estrategia contra la inflación venezolana a partir de la desinflación brasileña, denotando los términos de una supuesta aplicabilidad de la experiencia brasileña en un plan antiinflacionario que se requiere en este país, considerando en efecto la particularidad de recursos estructurales que sirven a la valorización del capital productivo, a la vez que advirtiendo al respecto el riesgo de contaminación monetarista en mercados de cambio que auspician usufructos especulativos.

Rasgos característicos de la economía del país indican una dualidad asimétrica debido a que la política económica no se concibe ni ejecuta con criterio de redistribución productiva de la renta petrolera. Volvemos a unas de las premisas anteriores para ubicar una de las razones del crecimiento fallido de la economía en la frustración de la “siembra del petróleo”, allí donde el mensaje pertinente de la propuesta al cabo ha quedado diluido en las varias reiteraciones del discurso político en turno. De modo que el presente del país se observa como intoxicado por las denominadas “babas del diablo”. Ataño luego al diagnóstico económico, particularmente en su disciplina prospectiva, abreviar la incertidumbre en las perspectivas del petróleo. Lo que se requiere más efectivamente es afrontar la incertidumbre con la acción dirigida conforme a la razón nacional de las expectativas. Con ello también se trata de explorar y diagnosticar la realidad del país. Se trata no tanto de conjeturar su futuro sino de construirlo. Si es que el futuro nos conduce a un cambio en la objetivación de los fines.

Caracas, 4 de Mayo de 2018

